

Repensar el programa *Sister Cities* para el Antropoceno: Ciudad del Cabo y Reikiavik —Un diálogo reflexivo

Howe, C., Boyer, D., Sigurðardóttir, S. Á., Agnesar-Sigurðsson, M. Ö., & Solomon, N. (2026). Repensar el programa *Sister Cities* para el Antropoceno: Ciudad del Cabo y Reikiavik — Un diálogo reflexivo. *Diseña*, (28), Dialogue. <https://doi.org/10.7764/disena.28.Dialogue>

Cymene Howe

RICE UNIVERSITY

Dominic Boyer

RICE UNIVERSITY

Sólveig Ásta Sigurðardóttir

UNIVERSITY OF ICELAND

Magnús Örn Agnesar-Sigurðsson

UNIVERSITY OF ICELAND

Nikiwe Solomon

UNIVERSITY OF CAPE TOWN

DISEÑA 28 | Enero 2026

ISSN: 0718-8447 (impreso); 2452-4298 (electrónico)

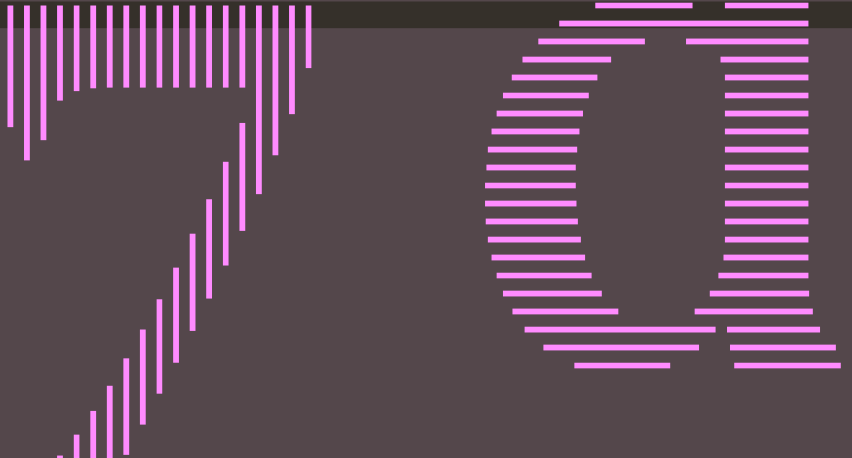
COPYRIGHT: CC BY-SA 4.0 CL

Diálogo de diseño

Recepción: 15 julio 2025

Aceptación: 19 diciembre 2025

[🔗 Original English version here](#)



Este diálogo de diseño ofrece una visión preliminar de un proyecto colaborativo de diseño ambiental: *Sister Cities for the Anthropocene* (SCA). La idea central de SCA es reactivar y reimaginar el programa *Sister Cities International* de mediados del siglo xx para abordar las crisis existenciales del siglo xxi. En la sección introductoria de este diálogo, las personas dedicadas a la antropología ambiental que concibieron *Sister Cities for the Anthropocene* detallan los principios clave del concepto, así como su base científica. La conversación se orienta luego a un intercambio de ideas con colegas de Ciudad del Cabo y Reikiavik, especialistas en asuntos relativos a la adaptación climática, la justicia ambiental y los sistemas ecológicos en sus respectivas ciudades. Este diálogo ejemplifica la primera fase del proceso de diseño de SCA: una serie de sesiones de lluvia de ideas entre especialistas sobre los objetivos óptimos y las formas que podría adoptar una relación de ciudades hermanas para el Antropoceno.

Palabras clave

Antropoceno

clima

adaptación

urbanismo

conectividad

Cymene Howe ¶ Profesora de Antropología en la Universidad Rice. Fue becaria posdoctoral en el Departamento de Antropología de la Universidad Cornell. Es doctora en Antropología Cultural por la Universidad de Nuevo México y licenciada en Estudios de la Mujer por la Universidad de California, Berkeley. Su investigación se centra en el Antropoceno, el medio ambiente, lo más-que-humano, la etnografía elemental, la teoría feminista y las prácticas colaborativas y creativas. Es coeditora de *Solarities: Elemental Encounters and Refractions* (junto con J. Diamanti y A. Moore; Punctum Books, 2023) y *Anthropocene Unseen: A Lexicon* (con A. Pandian; Punctum Books, 2020), y autora de "Melt/Rise" (*The Berlin Journal*, n° 36).

Dominic Boyer ¶ Profesor de Antropología en la Universidad Rice. Es director del Social Design Lab y codirector del Center for Coastal Futures and Adaptive Resilience, ambos en la Universidad Rice. Es doctor en Antropología por la Universidad de Chicago, tiene un máster en Antropología por la Universidad de Chicago y es licenciado en Antropología y en Literatura y Sociedad por la Universidad Brown. Cofundador del campo de las Humanidades de la Energía, su investigación se centra en la energía y el poder político; el medio ambiente y el cambio climático; la antropología del diseño y el diseño social; los futuros de la electricidad; las inundaciones y los futuros urbanos costeros; las personas expertas, el profesionalismo y las culturas de la experticia; y la infraestructura y el poder. Es coeditor de *Energy Humanities: An Anthology* (con I. Szeman; Johns Hopkins University Press, 2017). Entre sus publicaciones recientes se cuentan *No More Fossils* (University of Minnesota Press, 2023), "Infrastructural Citizenship and Geosolidarity: Making Green Infrastructure in Petroliberal Houston" (*American Ethnologist*, vol. 51, n° 3) y "Designs on Glaciers" (*Log*, n° 60).

Sólveig Ásta Sigurðardóttir ¶ Investigadora posdoctoral, Universidad de Islandia. Es doctora en Filología Inglesa por la Universidad Rice y tiene un máster en Literatura Comparada por la Universidad de Islandia. Su investigación gira en torno a la literatura, el colonialismo nórdico, los estudios jurídicos y la literatura estadounidense. Entre sus publicaciones recientes se incluyen "Decolonial Practices in Higher Education: Student Perspectives in Iceland" (*Kvinder Køn og Forskning*, publicación anticipada en línea) y "What You Miss While Looking at Miss Daisy": Langston Hughes and Nordic Colonial Imaginaries" (en *Transatlantic Slavery and Abolition in the Nordic Region*, Södertörn University Press, 2026).

Magnus Agnesar-Sigurdsson ¶ Docente en la Universidad de Islandia. Jefe de División del Departamento de Acción Climática del Ministerio de Medio Ambiente, Energía y Clima de Islandia. Es doctor en Antropología Social y Cultural por la Universidad Rice. Su investigación se centra en la política climática, el internacionalismo, las Naciones Unidas, el arte de gobernar y la burocracia. Entre sus trabajos publicados recientemente se encuentran "Climate Politics and its Magic Mirrors: Service-Power, Political Imagination, and the United Nations Climate Convention" (Tesis doctoral, Universidad Rice), "Stronger Together for a Climate Resilient North: Mainstreaming Adaptation to Climate Change at the Local Level in the Nordic Countries" (Informe de políticas, Consejo Nórdico de Ministros, 2023) y "The Felt Irony of Negotiation Support" (*Cultural Anthropology Hot Spots, Fieldsights*, 2022).

Nikiwe Solomon ¶ Profesora sénior del Departamento de Antropología Social de la Universidad de Ciudad del Cabo. Codirectora de Environmental Humanities South, Universidad de Ciudad del Cabo. Es doctora en Humanidades Ambientales y máster en Ciencias Sociales, ambos por la Universidad de Ciudad del Cabo. Su investigación se centra en las ciencias hidrosociales, la política del agua, los estudios de ciencia y tecnología, la gobernanza de los ríos urbanos, los estudios sobre el Antropoceno africano y OneHealth. Entre sus publicaciones recientes se incluyen *Reclaiming African Environmentalism: Ecological Struggles for Well-being and Habitability* (coeditado con L. Green, F. Matose y A. Matusse; HSRC Press, 2025), "Contaminant Denialism in Water Governance" (en coautoría con L. Green, C. Ojemaye, L. Petrik, J. Barnes, A. Beukes, V. Farr y M. Zackon; *Water Resources Research*, vol. 61, n° 7) y "Material Flows in Landscapes of Injustice" (en *Race and Environmental Justice in the Era of Climate Change and Covid-19*; Michigan State University Press, 2025).

Repensar el programa *Sister Cities* para el Antropoceno: Ciudad del Cabo y Reikiavik —Un diálogo reflexivo

Cymene Howe

Departamento de Antropología, Rice University
Houston, EE. UU.

✉ cymene@rice.edu

🔗 <https://orcid.org/0000-0002-9364-3812>

Dominic Boyer

Departamento de Antropología, Rice University
Houston, EE. UU.

✉ Dominic.C.Boyer@rice.edu

🔗 <https://orcid.org/0000-0001-8944-406X>

Sólveig Ásta Sigurðardóttir

Facultad de Humanidades, Universidad de Islandia
Reikiavik, Islandia

✉ Solveigasta@hi.is

🔗 <https://orcid.org/0009-0004-3416-8626>

Magnús Örn Agnesar-Sigurðsson

Facultad de Ingeniería y Ciencias Naturales, Universidad de Islandia
Reikiavik, Islandia

✉ mos@hi.is

🔗 <https://orcid.org/0000-0003-1543-2212>

Nikiwe Solomon

Departamento de Antropología Social, University of Cape Town
Ciudad del Cabo, Sudáfrica

✉ nikiwe.solomon@uct.ac.za

🔗 <https://orcid.org/0000-0002-6305-0772>

Respondiendo a la invitación de este número especial a involucrar al diseño de manera más directa en la lucha por la habitabilidad planetaria y la coexistencia, ofrecemos una visión preliminar de un proyecto colaborativo de diseño ambiental en fase de desarrollo: *Sister Cities for the Anthropocene* (Howe & Boyer, 2024). La idea central de este proyecto de ciudades hermanas para el Antropoceno es reactivar y reimaginar el programa *Sister Cities International* de mediados del siglo xx para abordar las crisis existenciales del siglo xxi. En la sección introductoria de este diálogo, las personas dedicadas a la antropología ambiental que concibieron *Sister Cities for the Anthropocene*, Cymene Howe y Dominic Boyer, detallan los principios clave del concepto, así como su base científica. A continuación, pasamos a una conversación con colegas de Ciudad del Cabo y Reikiavik con experiencia en asuntos relativos a la adaptación climática, la justicia ambiental y los sistemas ecológicos en

sus respectivas ciudades. Este diálogo ejemplifica la primera fase del proceso de diseño: una serie de sesiones de intercambio de ideas entre especialistas sobre los objetivos óptimos y las formas que podría adoptar una relación de ciudades hermanas para el Antropoceno.

Como dos personas dedicadas a la investigación y radicadas en Houston, Texas, somos muy conscientes de que vivimos y trabajamos en una metrópolis petropolítica que impulsa el calentamiento global: la industria del petróleo y el gas ubicada en el área metropolitana de Houston es responsable del derretimiento del hielo en Islandia y de empeorar las condiciones que contribuyen al aumento del nivel del mar en localidades como Ciudad del Cabo. En este ejercicio de diseño, sentimos una gran atracción por este tipo de paradojas, ya que hacer visibles las conectividades de la alteración climatológica, a menudo invisibles, es el objetivo principal de *Sister Cities for the Anthropocene*. En ese sentido, buscamos una forma de hacer más visibles para las personas las conexiones compartidas del Antropoceno —el cambio climático, la extinción de especies, el extractivismo, la toxicidad y la contaminación, las crisis de recursos y la desigualdad ambiental— para que podamos identificar sus causas y sus consecuencias, movilizarnos en torno a ellas y, finalmente, revertirlas (Wood, 2022).

El diseño original de *Sister Cities International* (programa originalmente conocido como “People to People”) respondió a una iniciativa de la Guerra Fría cuyo objetivo era fomentar la diplomacia ciudadana, así como el entendimiento y la cooperación cultural internacional. En palabras del presidente estadounidense Dwight D. Eisenhower, su objetivo era «ayudar a construir el camino hacia una paz duradera» (Sister Cities International, 2006, p. 98). En la práctica, *Sister Cities* se centraba principalmente en la cooperación económica, las experiencias educativas y los viajes. *Sister Cities for the Anthropocene* se alinearán con los objetivos de paz y cooperación de su entidad homónima, pero también reorientará su atención hacia la forma en que el estrés del Antropoceno está impactando el orden político y social en todo el mundo hasta desestabilizarlo. Al igual que las amenazas militares de la Guerra Fría, la era del Antropoceno exige una acción urgente y colectiva, no solo por parte de los gobiernos, sino también de comunidades de todo el mundo.

Existen diferentes maneras de imaginar una relación de ciudades hermanas para el Antropoceno. Muchas ciudades están experimentando, por ejemplo, formas similares de sequía, tormentas e inundaciones catastróficas, y sus iniciativas de resiliencia podrían servir como una base plausible para la colaboración. Sin embargo, aquí hemos decidido explorar un tipo menos obvio de entrelazamiento antropocénico entre Reikiavik, Islandia, y Ciudad del Cabo, Sudáfrica.

Debido al calentamiento antropogénico, los glaciares de Islandia pierden actualmente once mil millones de toneladas de hielo cada año, que terminan en los océanos del mundo. El *Gradient Fingerprint Map* del Jet Propulsion Laboratory (JPL) de la NASA —una herramienta de modelización que determina dónde contribuye al aumento del nivel del mar el hielo derretido—, revela que, de todas las ciudades costeras del mundo, ninguna se ve más afectada por el deshielo de los glaciares de Islandia que Ciudad del Cabo (Howe & Boyer, 2024). Por su parte, Ciudad del Cabo enfrenta sus propios desafíos antropocénicos en forma de sequía y aumento del nivel del mar, fenómenos que intensifican su legado histórico de exclusión y desigualdad. Aunque Reikiavik, capital y única ciudad de gran tamaño de Islandia, no es ajena al cambio climático, Ciudad del Cabo y Reikiavik parecen constituir una extraña pareja de ciudades hermanas: son cultural y geográficamente distintas en muchos aspectos. No existe una historia colonial, lingüística o económica sustancial que las vincule. Sin embargo, hoy están conectadas, de manera invisible, por el deterioro de la criósfera y el calentamiento de un océano global en expansión.

Nuestra aspiración, al menos en una etapa inicial, no es crear un marco de políticas o regulaciones. Históricamente, *Sister Cities* ha hecho hincapié en establecer conexiones entre personas de lugares distantes como medio para fomentar la cooperación y la paz. Esta idea se entrecruza con el giro terrestre del diseño (p. ej., Tironi, 2023). Como sostiene Arturo Escobar, un enfoque pluriversal y ontológico del diseño puede ayudar a abordar la «crisis más profunda de la civilización» que se manifiesta en la trayectoria del Antropoceno (2018, p. 5). Asimismo, sugiere que «el replanteamiento de la comunidad o, quizás más apropiadamente, de lo comunal» (Escobar, 2018, p. 5) es una característica clave de este enfoque. Esperamos que *Sister Cities for the Anthropocene* sea una contribución a esta causa.

El problema de diseño que nos guía es: ¿cómo pueden hacerse más públicas y catalizadoras las conexiones antropocénicas, en gran medida invisibles, entre Ciudad del Cabo y Reikiavik? En el mejor escenario para este ejercicio de diseño, *Sister Cities for the Anthropocene* podría proporcionar una plataforma para futuras formas de colaboración y alianza entre ambas ciudades y, en términos más generales, entre Islandia y Sudáfrica. En esta etapa inicial, estamos deliberando acerca de estrategias de diseño que generen detonantes movilizados.

¿Cómo están respondiendo hasta ahora Ciudad del Cabo y Reikiavik al Antropoceno? ¿Existen nuevas iniciativas relacionadas con el Antropoceno —culturales, políticas o de otro tipo— que se estén llevando a cabo a nivel urbano? ¿Los vectores del Antropoceno, como el cambio climático, constituyen asuntos de preocupación significativa para la opinión pública?

Nikiwe: En Ciudad del Cabo, contamos con iniciativas relacionadas con el cambio climático en el ámbito político, la sociedad civil y las comunidades de base, así como en el sector empresarial y la academia, todas ellas con diferentes prioridades y preocupaciones. A veces entran en conflicto, incluso cuando tienen buenas intenciones. El *Plan de Acción contra el Cambio Climático* de Ciudad del Cabo¹ tiene diez áreas de interés, que abarcan desde el agua y los incendios hasta la contaminación del aire, la gestión del paisaje, la biodiversidad y los proyectos de infraestructura, cada una con su propio plan de acción. Estoy más familiarizada con las estrategias relacionadas con el agua, muchas de las cuales fueron resultado de la sequía de 2017–2018, que estuvo a punto de provocar el corte total del suministro de agua en Ciudad del Cabo. Junto con otras personas del mundo académico y de la administración pública, participé en una crítica inicial a estas estrategias, ya que priorizaban un enfoque neoliberal centrado en el crecimiento económico.

Pudimos formular objeciones y preguntar: ¿Qué significa eso para las personas que han vivido la historia del *apartheid* en Sudáfrica? ¿Qué significa, para las ecologías, que solo pensemos en términos de ventajas económicas o resultados del producto interno bruto? Cuando se publicó la estrategia hídrica, adoptó un enfoque algo más inclusivo en términos de justicia, ya que involucró a personas de la academia y del gobierno, y se sostuvo un diálogo directo con las comunidades de base y la sociedad civil.

Ciudad del Cabo enfrenta diferentes desafíos antropocénicos según la estación del año. De enero a marzo, tenemos vientos fuertes y es nuestra estación más seca. Esto provoca incendios de gran magnitud, especialmente en los asentamientos periféricos informales (*townships*), que son esencialmente una caja de fósforos debido a los materiales utilizados para construir las estructuras informales. Esta situación se ve agravada por el efecto de calentamiento de la ciudad. Un estudio muestra la distribución desigual del calor en Ciudad del Cabo: las zonas de mayores ingresos o los espacios con aire acondicionado registran temperaturas máximas de entre 20 y 25 grados Celsius. En las comunidades de menores ingresos y los asentamientos informales, las personas residentes a veces experimentan temperaturas de hasta 40 grados Celsius en sus espacios. Esta variación de tempera-

¹ Ver https://resource.capetown.gov.za/documentcentre/Documents/City%20strategies%2C%20plans%20and%20frameworks/CCT_Climate_Change_Action_Plan.pdf

tura, incluso dentro de una misma ciudad, se traduce en experiencias vividas disímiles y diferentes consecuencias para la salud, haciendo necesario que las políticas se basen en cómo el calor actúa de manera desigual en la ciudad.

Además, la mayor parte de las lluvias que recibimos en Ciudad del Cabo se concentran durante nuestra temporada de invierno, de mayo a septiembre, cuando también se producen inundaciones. Una vez más, la infraestructura deficiente de los asentamientos informales agrava el problema. La tasa de construcción en Ciudad del Cabo también constituye un problema, ya que cada vez más superficies se cubren con materiales impermeables, lo que reduce la absorción de agua en el acuífero. Y, una vez más, estos fenómenos afectan a las diferentes comunidades de manera profundamente desigual.

En resumen, estamos lidiando con múltiples metabolismos urbanos que están siendo perturbados. Pero la gente también se ha unido para intentar abordar estos problemas: desde la creación de cooperativas hasta la colaboración con personas dedicadas a la investigación. Incluso, un grupo de estudiantes diseñó una pintura ignífuga, y se han implementado, por ejemplo, sistemas innovadores de alarma contra incendios.

Cymene: Aprecio la forma en que nos conduces a través del ciclo del año. Esta es una de las maneras en que el diseño también entra en juego: las estaciones son diferentes y sus impactos son claramente distintos. Tenemos inundaciones frente a incendios. Si abordamos las respuestas en términos de un proyecto de diseño, sentimos el impulso de calibrar las iniciativas a lo largo del tiempo y de manera cíclica. Las respuestas al Antropoceno, incluso en una sola ciudad, deben ser heterogéneas, ágiles y, lo que es más importante, capaces de tener en cuenta las variaciones tanto a corto como a largo plazo: el ciclo anual constituye un intervalo temporal, pero los horizontes más largos de 20, 50 y 100 años también nos exigen tomar el tiempo en serio.

Magnús: En el caso de Reikiavik, no podemos ofrecer una imagen tan holística, pero sería interesante pensar en términos del ciclo anual del clima. Islandia ha tendido a verse a sí misma como un referente ambiental debido a su abundante producción de energía renovable desde los años sesenta y setenta. Lo mismo ocurre con Reikiavik y, sin duda, encajamos en la narrativa de las ciudades que se sitúan a la vanguardia de la respuesta climática. Desde el punto de vista de las políticas públicas, Reikiavik lleva unos diez años de ventaja al país en su conjunto.

En 2012, Reikiavik aprobó su primer plan de acción climática, que incluía medidas tanto de adaptación como de mitigación. Se trataba de un plan bastante ambicioso en aquel momento, y el gobierno nacional siempre ha mirado hacia Reikiavik como referente en materia de política climática.

En lo que respecta a la respuesta al Antropoceno, la ciudad de Reikiavik es probablemente la entidad gubernamental más visible del país.

El aumento del nivel del mar es un problema del que la mayoría de las personas es consciente en relación con el cambio climático, tanto en lo que respecta específicamente a Islandia como a escala global. La gestión sostenible del agua es un tema cada vez más relevante en Islandia, donde el incremento de las precipitaciones es una de las principales preocupaciones asociadas al calentamiento global.

Aquí, el aumento del nivel del mar también presenta una dinámica de clase. En muchos lugares, las propiedades más caras se ubican a orillas del mar. Cualquier decisión de proteger esas propiedades o de que el Estado las compre requiere tasaciones de bienes inmuebles de alto valor. Hay indicios de que las políticas de adaptación podrían llegar a priorizar este tipo de propiedades, lo que daría lugar, en los hechos, a un privilegio de adaptación y profundizaría las desigualdades ya existentes en los impactos del cambio climático (Marino, 2018).

La biodiversidad en los humedales conectados con nuestro pequeño lago central es probablemente la medida de adaptación ecológica más visible en la ciudad. Esta iniciativa se integra con proyectos educativos dirigidos al público, en particular a niñas y niños y a personas aficionadas a la observación de aves.

Sólveig: Como decía Nikiwe, a menudo hay una brecha entre las políticas vigentes y las que se están implementando, y el grado de conocimiento que el público tiene sobre ellas, lo que genera frustración. Pero intentamos no ser demasiado pesimistas. En cuanto a la visibilidad del Antropoceno en los espacios públicos de Reikiavik, tenemos, por ejemplo, una popular escultura al aire libre, el ya extinto *Geirfugl* (alca gigante) (Pálsson, 2024), de la artista Ólöf Nordal, que se encuentra en el océano cerca de la costa y queda cubierta por las mareas entrantes, lo que da cuenta de esta realidad inducida antropogénicamente.

En los espacios artísticos de Reikiavik es muy común encontrar comentarios y referencias al Antropoceno en relación con el cambio climático, y en el sector educativo, si bien no siempre es una prioridad absoluta, al menos se trata de un tema visible.

Si tuviéramos que imaginar un programa o una serie de iniciativas de ciudades hermanas para el Antropoceno (sca, por sus siglas en inglés) para Ciudad del Cabo y Reikiavik, ¿cómo serían y a quiénes querríamos convocar? ¿Qué

preocupaciones locales relacionadas con el Antropoceno podrían y deberían abordarse de manera efectiva a través del programa SCA? Por el momento consideremos esto como un ejercicio estrictamente teórico, sin preocuparnos demasiado por la logística, las finanzas, etc.

Cymene: Ciudad del Cabo y Reikiavik, como sabemos gracias a la herramienta de modelización física (el *Gradient Fingerprint Map*), están profundizando su conexión acuática a través del océano global: a medida que Islandia se derrite, la costa de Ciudad del Cabo recibe esa agua. Por un lado, tenemos esta conectividad física trazable, lo que nos muestra la ciencia. Pero, igual de importante, creo, es la relativa falta de vínculos sociales, lingüísticos e históricos entre estos dos lugares en general. Esto no quiere decir que no exista ningún vínculo, por supuesto, pero en general no tenemos historias significativas de extracción o abuso colonial entre estas ciudades, ni entre estos dos países. Me pregunto si eso crea una oportunidad. La ausencia relativa de vínculos históricos duraderos —especialmente de carácter conflictivo— puede ayudarnos a diseñar interconexiones antropocénicas más innovadoras que no estén lastradas por hechos pasados o dependencias económicas. Coloquialmente, estos dos lugares están relativamente “libres de equipaje” entre sí, lo que significa que este podría ser un buen momento para causar una excelente primera impresión.

Nikiwe: Es fundamental observar cómo se mueven las materialidades entre estos espacios. Pero me gustaría preguntar: ¿qué estamos tratando de hacer aquí, en un sentido más amplio? ¿Qué podemos hacer que no esté haciendo ya una organización como *C40 Cities*? Y, ¿qué tiene de particular este emparejamiento entre Islandia y Sudáfrica como para promover un lenguaje o un conjunto de herramientas diferentes? Lo primero que se me ocurre es que yo trabajo con el agua. Pensando en la relevancia o el valor de la corriente, ¿cómo se mueve la corriente y qué elementos de intercambio están en juego en la conexión entre estos diferentes espacios?

En Ciudad del Cabo, las estrategias de adaptación al aumento del nivel del mar se centran en construir más infraestructuras: levantar muros. Mientras construyen muros de contención, también están explotando nuestras dunas de arena y agotando nuestras barreras naturales contra el aumento del nivel del mar.

La ciudad tiene dos bahías principales. Table Bay cuenta con las propiedades más caras, y los seguros entran bastante en juego. Para las aseguradoras, el aumento del nivel del mar se considera un riesgo de valor y una mayor exposición al riesgo, lo que significa que las personas aseguradas pagan primas más altas. Por el lado de False Bay, tenemos una extensa

² Un sitio Ramsar es un humedal de importancia internacional reconocido por la Convención de Ramsar, también llamada Convención internacional sobre los humedales.

explotación de dunas de arena. Aquí también se encuentra el asentamiento informal más grande de Ciudad del Cabo, Khayelitsha. Las personas que residen en lugares como Khayelitsha serán las más vulnerables al aumento del nivel del mar. No hay una infraestructura adecuada. Además, las plantas de tratamiento de aguas residuales también se encuentran allí. Es un desastre a punto de ocurrir (ver, p. ej., Green et al., 2025). Con el aumento del nivel del mar, se contaminarán los ríos locales y el acuífero, que se encuentra justo debajo de Khayelitsha. Estas dinámicas múltiples y superpuestas requieren un conjunto completo de herramientas y personas capaces de considerar el panorama en su conjunto.

Dominic: Retomando la pregunta de Nikiwe, parte de la razón por la que seleccionamos *Sister Cities* es que ofrece una alternativa al modelo C40. Aunque C40 ha logrado grandes cosas, piensa y opera a escala global. Algo que nos parece valioso en el concepto de *Sister Cities* es cómo busca cultivar relaciones diádicas y diferenciadas entre ciudades individuales. Tal vez el paradigma de *Sister Cities* permita relaciones más personalizadas entre ciudades que el diseño de una red global como la de C40.

Nikiwe: Los humedales podrían ser un punto de conexión clave entre nuestras ciudades, ya que la nuestra está clasificada como ciudad de humedales. Muchos de nuestros humedales son sitios Ramsar,² incluidas zonas de protección de aves.

Magnús: Este énfasis en desenterrar las conexiones del Antropoceno es una metáfora interesante, y el modelo que Cymene y Dominic nos proponen —la conexión del Antropoceno a través del océano mundial— resulta intrínsecamente interesante. El enfoque en las conexiones materiales y físicas se distingue del programa *Sister Cities International*, que crea ciudades “hermanas” o “amigas”.

Sólveig: Como hemos estado comentando, los humedales y las aves —como el gaviotín ártico— podrían ser puntos clave de conexión. La gente de Reikiavik conoce estos problemas ecológicos y se preocupa por ellos, lo que podría hacer que tengan más interés por establecer una relación de ciudades hermanas para el Antropoceno.

Magnús: También valoro que menciones a las compañías de seguros, Nikiwe, porque en lo que respecta a la adaptación, las compañías de seguros están a la vanguardia debido a sus evaluaciones de riesgos y su atención a los beneficios. Además, están muy globalizadas. También podría ser interesante analizar las conexiones de la cadena de suministros entre Ciudad del Cabo y Reikiavik, especialmente porque la política de adaptación actual tiene en cuenta los riesgos globales y transfronterizos.

Y, como mencionó Sólveig, tenemos al gaviotín ártico, que migra anualmente a la Antártida y sobrevuela Sudáfrica. Así, ¡estas ciudades ya intercambian aves todos los años!

Nikiwe: Me encanta la conexión con las aves porque aquí en Ciudad del Cabo tenemos una gran comunidad dedicada a la observación de aves, y muchos de nuestros humedales protegidos se encuentran en algunas de las zonas más contaminadas de la ciudad. Una posibilidad sería rastrear los flujos de contaminantes transportados por el agua a través de diferentes vectores. ¿Qué transporta el hielo o el agua derretida desde Islandia hasta Ciudad del Cabo, y cómo afectan a Reikiavik las corrientes de Ciudad del Cabo?

Cymene: Otro enfoque potencialmente viable podría centrarse en la juventud, tal vez en forma de un programa de intercambio educativo. Involucrar a la próxima generación en la conversación será fundamental, no solo para revitalizar el concepto de ciudades hermanas, sino también para que tenga un mayor impacto en el futuro.

También me llama la atención que ambas ciudades tengan una escena artística muy potente, con un gran énfasis en las artes y en el trabajo imaginativo que realiza la gente. Veo que eso puede convertirse en una forma dinámica y creativa de visualizar estas conexiones, o de hacerlas audibles o experienciales, para crear conciencia y colaboración entre continentes y a través del océano mediante las artes, que ya son vibrantes en ambas ciudades.

Nikiwe: Por el lado de Ciudad del Cabo, sin duda. Uno de mis proyectos, tras completar mi doctorado, consistía en estudiar un río específico aquí en Ciudad del Cabo y conectarlo desde su nacimiento hasta el mar, estableciendo asociaciones entre las comunidades a lo largo de su recorrido. Las obras de arte que pudieran elicitar esas conexiones serían brillantes. Y la juventud es fundamental aquí porque estamos pensando acerca de futuros. ¿Qué futuros imaginan y cómo los expresan artísticamente?

Cymene: Sería increíble llevar a un grupo de artistas urbanos de Reikiavik a Ciudad del Cabo y a un grupo de artistas de Ciudad del Cabo a Reikiavik para crear proyectos murales duales centrados en las conexiones con el mar. Esto podría fomentar una mayor conciencia sobre estas condiciones hidrosféricas cambiantes e, idealmente, motivar a la gente. También sería una experiencia de aprendizaje para las y los artistas que viajen: se relacionarían con un grupo internacional de artistas y se reunirían con las comunidades de ambos lugares.

Sólveig: No hace falta decir que estas ideas ofrecerían maravillosas oportunidades para las personas de la academia y el arte en nuestro contexto. En el último año hemos observado un aumento del interés por Sudáfrica, especialmente luego de que presentara el caso de genocidio ante la Corte Interna-

cional de Justicia. Nuestro gobierno no lo ha apoyado (todavía), pero la gente ha estado mirando hacia Sudáfrica en busca de orientación en estos tiempos.

Dominic: También me gusta la idea de involucrar a las comunidades dedicadas a la observación de aves, ya que se trata de una actividad asociativa que apasiona a mucha gente. Quienes observan aves pueden ser personas ya predispuestas a apreciar la importancia de la interconexión global en forma de aves migratorias. Al ignorar las fronteras de los Estados-nación, las aves son verdaderamente ciudadanas globales de un cierto tipo. Esto abre una forma de pensar más allá de lo humano sobre qué tipos de intercambios podría reconocer y fomentar una relación de ciudades hermanas. Además, la observación de aves también podría servir como vehículo para hablar de otros impactos y desafíos ecológicos del Antropoceno, como la salinización y la contaminación de los humedales.

¿Qué desafíos anticipan que podrían surgir al desarrollar un programa de ciudades hermanas para el Antropoceno entre Ciudad del Cabo y Reikiavik? Si estos se prevén con antelación, ¿existe alguna forma de minimizarlos?

Nikiwe: Creo que una de las preocupaciones más evidentes sería cómo difieren los contextos y las historias. Además, las relaciones Norte-Sur tendrían que gestionarse con mucho cuidado. Durante mucho tiempo, se han extraído muchos conocimientos y recursos del Sur Global, y las personas se han vuelto cautelosas a la hora de elegir con quién trabajan y cómo lo hacen. Si estamos construyendo el marco, debe ser inclusivo desde el inicio. Esto implica no establecer asociaciones con partes interesadas en una fase avanzada del proceso —como si fueran meros complementos— porque no las hemos considerado desde el principio. Debemos actuar con cautela en lo que respecta a la dimensión política de la economía del conocimiento y en lo que se refiere a quiénes participan desde el inicio en estas conversaciones.

Sólveig: Esto requiere una reflexión profunda que aborde a quién se está convocando y con qué fundamentos.

Magnús: También sería prudente aprender de la crítica académica al Antropoceno como término innecesariamente homogeneizador (Davis & Todd, 2017). La propia palabra puede llevar a la gente a considerar que el daño climático es culpa de todos los seres humanos por igual (el “antro” de la palabra “Antropoceno”), cuando, en realidad, son los países industrializados del norte y ciertos actores corporativos quienes han provocado la crisis que ahora enfrentamos colectivamente. Siguiendo la misma lógica, debemos tener el cuidado de señalar que la experiencia del Antropoceno adopta características distintas en Ciudad del Cabo y Reikiavik. Puede haber conexiones, pero

cada ciudad enfrenta desafíos únicos. Estas dos ciudades y sus respectivos países tienen historias muy diferentes que las han convertido en lugares profundamente distintos.

Es muy importante mantener la inclusividad como elemento central. Esto se relaciona con la idea del programa para jóvenes mencionada anteriormente, ya que subraya el aspecto de justicia intergeneracional dentro del horizonte temporal del Antropoceno. Además, la generación más joven es particularmente competente en prácticas de inclusión.

Nikiwe: El término “Antropoceno” sigue estando muy circunscrito a los espacios académicos en Sudáfrica. Ahora también se utiliza en el ámbito gubernamental, pero sin los matices que se encuentran en la academia. Si yo fuera a un asentamiento como Khayelitsha, no tendrían ni idea de qué estoy hablando cuando menciono el Antropoceno. Tenemos que pensar en términos alternativos para hablar de estos temas. Ese es un obstáculo a considerar en etapas posteriores.

Sólveig: Aquí en Islandia se ha expresado cierta preocupación por el hecho de que nos encontramos en una especie de momento de retroceso en lo que respecta a los compromisos ecológicos y la preservación de la naturaleza. Sé que valoramos la naturaleza, pero también es muy importante para la gente de Islandia apoyar proyectos que promuevan la apreciación de mundos que vayan más allá de los Estados-nación.

Dominic: De hecho, hay un atrincheramiento frente a la ecología y también un atrincheramiento frente al globalismo, un término con el que suelen referirse a la globalización neoliberal las personas críticas. Hay muchas razones válidas para querer resistir una mayor neoliberalización. Pero eso no significa que las formas alternativas de pensar sobre la conexión y la cooperación transnacionales sean innecesarias. De hecho, serán vitales para gestionar las crisis medioambientales que todas las personas compartimos de diferentes maneras.

Nikiwe: Creo que la idea de ciudades hermanas también aporta algo más, porque dentro del ethos africano existe el *Ubuntu* y la noción de responsabilidad hacia otras personas a través del parentesco. Por eso defiendo firmemente el concepto de ciudades hermanas, porque sugiere relaciones que no se pueden romper tan fácilmente.

Cymene: Gracias por destacar ese punto, Nikiwe; es realmente importante. También me gusta el aspecto de parentesco del concepto de ciudades hermanas porque el parentesco, para bien o para mal, crea vínculos de responsabilidad para toda la vida. El otro aspecto que me gusta de las ciudades hermanas, siguiendo con la metáfora familiar, es que esas relaciones también cambian con el tiempo. No nos comportamos de la misma manera con nues-

tras hermanas y nuestros hermanos a los seis años que a los sesenta. Y podría ser interesante explorar ese aspecto temporal de la relacionalidad en el contexto de *Sister Cities*.

Dominic: ¡Maravilloso! Gracias por esta fascinante conversación. Resumiendo las ideas principales, después de contextualizar las iniciativas del Antropoceno en Ciudad del Cabo y Reikiavik, hablamos sobre proyectos artísticos colaborativos, intercambios juveniles e incluso la posibilidad de activar comunidades dedicadas a la observación de aves a ambos lados de la migración multiespecie. Consideramos involucrar a actores globales como la industria de los seguros. Surgieron muchas cosas de esta sesión de diseño y lluvia de ideas, con propuestas realmente estimulantes con las cuales pensar y seguir iterando.

* * *

De cara al futuro, seguiremos organizando (Cymene Howe y Dominic Boyer) una serie de sesiones de lluvia de ideas en pequeños grupos con diferentes personas colaboradoras (ver Gatt, 2017): intelectuales, artistas y activistas de Ciudad del Cabo y Reikiavik. Nuestra intención es ampliar la conversación y la gama de ideas e iniciativas que podrían convertirse en elementos de un programa de ciudades hermanas para el Antropoceno. Tal y como hemos comentado, damos prioridad a la creación de un entorno de diseño que no reproduzca prácticas extractivas en términos de conocimiento, tiempo, esfuerzo y recursos. Es necesario identificar, desde el inicio, a las posibles personas socias y a las partes interesadas en el proyecto, y definir claramente las responsabilidades.

Dicho esto, ya están surgiendo muchas ideas creativas: desde aves migratorias hasta colaboraciones artísticas. Una vez que tengamos más ideas sobre la mesa, convocaremos una reunión más amplia con las partes interesadas, probablemente en forma de conferencia, para debatir los diferentes elementos y las posibles vías hacia el programa sca, así como las posibles modalidades de financiación. A partir de ahí, trabajaremos en un prototipo colaborativo o un programa piloto para ver qué tipo de respuesta e impacto podría generar una relación de ciudades hermanas para el Antropoceno. Aunque existen muchas opciones programáticas, todas ellas harán hincapié en la materialidad acuática que conecta estas dos ciudades globales, aun cuando otros aspectos de sus respectivas historias puedan separarlas.

Un aspecto fundamental de cualquier diseño para el programa *Sister Cities for the Anthropocene* es reconocer que vivimos en una era en la que las promesas modernistas de control y dominio humano sobre el medio

ambiente se están resquebrajando bajo el peso de la proliferación de instrumentos, infraestructuras y efectos colaterales característicos de la modernidad del norte (Thomas, 2022; Tsing et al., 2017). SCA reconoce esta fractura como un desafío existencial y, al mismo tiempo, como una oportunidad apasionante que podría, si se aborda con optimismo creativo, generar colaboraciones novedosas entre continentes que dieran lugar a futuros globales mejores y más equitativos. □

Referencias

- Davis, H., & Todd, Z. (2017). On the Importance of a Date, or, Decolonizing the Anthropocene. *ACME: An International Journal for Critical Geographies*, 16(4), 761–780. <https://doi.org/10.14288/acme.v16i4.1539>
- Escobar, A. (2018). *Designs for the Pluriverse: Radical Interdependence, Autonomy, and the Making of Worlds*. Duke University Press. <https://doi.org/10.1215/9780822371816>
- Gatt, C. (Ed.). (2017). *The Voices of the Pages*. Aberdeen University Press.
- Green, L., Ojemaye, C., Petrik, L., Barnes, J., Solomon, N., Beukes, A., Farr, V., & Zackon, M. (2025). Contaminant Denialism in Water Governance. *Water Resources Research*, 61(7), e2024WR037875. <https://doi.org/10.1029/2024WR037875>
- Howe, C., & Boyer, D. (2024). Sister Cities for the Anthropocene. *Nature Cities*, 1(5), 330–331. <https://doi.org/10.1038/s44284-024-00067-z>
- Marino, E. (2018). Adaptation Privilege and Voluntary Buyouts: Perspectives on Ethnocentrism in Sea Level Rise Relocation and Retreat Policies in the U.S. *Global Environmental Change*, 49, 10–13. <https://doi.org/10.1016/j.gloenvcha.2018.01.002>
- Pálsson, G. (2024). *The Last of Its Kind: The Search for the Great Auk and the Discovery of Extinction*. Princeton University Press.
- Sister Cities International (2006). *Peace Through People: 50 Years of Global Citizenship*. Butler Books.
- Thomas, J. A. (2022). *Altered Earth: Getting the Anthropocene Right*. Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/9781009042369>
- Tironi, M. (2023). How to Become Terrestrial: Design for Planetary Habitability. En H. Palmarola, E. Medina, & P. Alonso (Eds.), *How to Design a Revolution: The Chilean Road to Design* (pp. 274–293). Lars Müller.
- Tsing, A. L., Bubandt, N., Gan, E., & Swanson, H. A. (Eds.). (2017). *Arts of Living on a Damaged Planet: Ghosts and Monsters of the Anthropocene*. University of Minnesota Press.
- Wood, J. (2022). *Metadesigning: Designing in the Anthropocene*. Taylor & Francis.